

LOS OSCUROS NEGOCIOS CON VENEZUELA, MAS ALLA DE SANCOR

Qué mala leche

En el primer capítulo del XVIII Brumario de Luis Bonaparte (1852), Marx recuerda a Hegel en uno de sus textos más citados: "Hegel dice que todos los grandes hechos de la historia universal se producen dos veces. Pero se olvidó de agregar: la primera vez como tragedia y la segunda vez como farsa. Luis Bonaparte fue, así, la caricatura de su tío". Ambos pensamientos –tanto el de Marx como el de Hegel– están imbuidos del espíritu científico e iluminista del siglo XIX: de haber podido, hubieran escrito en un pizarrón la "fórmula de la realidad". Ojalá la vida fuera tan simplemente clara. La estupidez, el azar y las miserias alejan a las temáticas de la historia; los hombres tropezamos varias veces con la misma piedra y asistimos, abúlicos, al deterioro. Pero a veces nos encanta creer que las fórmulas funcionan, y las relaciones entre Venezuela y Argentina bien pueden ser una de ellas. Los secretos de Bolívar y San Martín en Guayaquil, las simpatías de Perón y Pérez Jiménez en Caracas y Madrid, y los negocios de Hugo Chávez y Néstor Kirchner mientras pronuncian términos tan grandes que no entran en sus bocas.

"Antes de ayer por la noche partió de aquí el general San Martín después de una visita de treinta y seis o cuarenta horas, si se puede llamar visita propiamente, porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedirnos. Yo creo que él ha venido por asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella respecto a sus enemigos internos y externos", escribió con carácter de "reservado" el 29 de julio de 1822 José Gabriel Pérez, el secretario de Bolívar, a la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.

En la carta, que todos suponen dictada por Bolívar, se refiere a San Martín como "El Protector" (era el cargo con que había sido honrado en Lima) y a sí mismo como S.E. "Su Excelencia". El informe, en varios párrafos, alude al lenguaje de San Martín, calificando algunas de sus frases como "comunes y groseras", o extrañando su desconocimiento de algunos temas "en los que no pareció muy bien instruido". La relación oficial sostiene que "El Protector" no quiere ser rey, pero tampoco quiere la democracia, y sí que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú. Dice que se retirará a Mendoza porque ya está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos".

El rumor que llegó a San Martín del general Miller lo señaló a él mismo como quien intentaba ocupar un trono en Perú. San Martín, convencido de que fue el propio Bolívar quien difundió la especie para desprestigiarlo, escribió entonces: "Si, como no dudo (y esto porque me lo asegura el general Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que lejos de ser un caballero sólo merece el nombre de un insigne impos-

tor y despreciable pillo, pudiendo asegurar a usted que si tales hubieran sido mis intenciones, no era él quien me hubiera hecho cambiar mi proyecto. En cuanto a mi viaje a Guayaquil, no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú".

Después de la entrevista de Guayaquil, San Martín regresó a Lima y renunció a su cargo de protector del Perú. Sus diferencias con el gobierno de Rivadavia y su resistencia a participar de la lucha entre unitarios y federales terminan decidiendo su exilio en Europa y sus años de apuros económicos. El final del libertador de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela no fue muy distinto. Rechazó cualquier tipo de sueldo de los pueblos que liberó y se negó a manejar comercialmente el Canal de Panamá, una idea propia que el general Santander, vicepresidente de Nueva Granada, adivinó como un gran negocio. "Usted y yo –le escribe a Santander–, que hemos estado y estamos a la cabeza del gobierno, no debemos mezclarnos en proyectos puramente especulativos. (...) La gloria de haber llenado mi deber será eternamente mi bien y mi dicha. La gloria está en ser grande y ser útil."

¿Habrá sonado aquella frase de Bolívar cuando a la historia se le dio por repetirse como tragedia, en la madrugada del 23 de enero de 1958? Aquella noche el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez escapó de Caracas a Santo Domingo y –como recordó en *La Nación* Tomás Eloy Martínez– lo hizo con tanto apuro que "debieron izarlo hasta el avión con poleas de albañilería, porque sus ayudantes se olvidaron de llevar una escalerilla. En la pista del aeropuerto quedó olvidado un maletín con trece millones de dólares en efectivo, que era el dinero reservado para sus gastos de familia". Perón estaba en Caracas aquella noche, y se estableció luego en Ciudad Trujillo hasta que luego, como Jiménez, se exilió en España.

Los paralelos entre la historia de Pérez Jiménez y Chávez son tan obvios que muy pocos parecen advertirlos: ambos surgen a la luz pública después de participar de un golpe de Estado (Chávez contra Carlos Andrés Pérez en 1992, Pérez Jiménez contra el general Isaías Medina Angarita en 1945), ambos deciden citar a una Asamblea Constituyente para, entre otros asuntos, cambiar el nombre del país (Pérez Jiménez cambia el nombre elegido en 1864, "Estados Unidos de Venezuela" por el de "República de Venezuela", y Chávez cambia este último por el de "República Bolivariana de Venezuela"). Ambos eligen mantenerse en el poder a través de un plebiscito (el de Pérez Jiménez lo instala en la presidencia entre 1958 y 1963) y ambos son acusados, durante su gestión, de encabezar gobiernos autoritarios, perseguir a los opositores, centralizar el



JORGE LANATA

poder y no respetar la libertad de prensa. "En diez años de dictadura, se ha hecho más por el país que en cuarenta años de democracia", dicen hoy los defensores del dictador venezolano de los cincuenta. "Pérez Jiménez hizo de Venezuela un gran país, ejemplo para América latina", acotan, y señalan las "obras monumentales" de la época, como la autopista Caracas-La Guaira, el centro Simón Bolívar y el puente sobre el lago de Maracaibo.

Lejos entonces queda de la casualidad el hecho de que Chávez invitara al anciano Pérez Jiménez, a quienes todos creían ya muerto, a la asunción de su primer gobierno, en 1998. Que el anciano dictador –quien finalmente murió en España en 2001– haya sido parte de la derecha más conservadora y que Estados Unidos considere a Chávez como un fantasma "rojo, rojito" es un detalle menor: el propio Chávez ya ha dicho que no se siente "ni de derecha ni de izquierda, sino bolivariano". Ahora, que la historia se empecina en repetirse como farsa, podemos pensar en Bolívar preocupado por un fideicomiso poco claro, bonos que especulan con el dólar paralelo y comisiones tan bolivarianas como el Canal de Panamá.

EL CHE SALIO DE SHOPPING

La "relación estratégica" entre Venezuela y Argentina está basada en negocios turbios y frases grandilocuentes. Vamos por partes:

* Desde mayo de 2005 Venezuela le compra a Argentina Boden 2012. La operación comenzó con 100 millones de dólares y en casi dieciocho meses se adquirieron 3.600 millones de Boden 2012 y 400 millones de Boden 2015, anexados al denominado Bono del Sur. La compra de bonos argentinos, bautizados por Chávez como los "Bonos Kirchner", que son "mil veces menos riesgosos que los del Tesoro de los Estados Unidos", es utilizada por los venezolanos para poder sacar divisas del país, algo que contrasta con el fuerte discurso nacionalista del presidente reelecto. El mercado del dólar en Caracas, controlado teóricamente por el gobierno, tiene una cotización paralela. Dos mil cien bolívares por dólar en el cambio oficial o dos mil ochocientos en el paralelo, durante la semana pasada. El gobierno de Chávez vende a los bancos los Boden 2012 al precio oficial, y luego los bancos los vuelven a vender a sus clientes, pero al paralelo. Nadie cree en Venezuela que ese negocio sólo sea usufructuado por los banqueros, y las sospechas de corrupción estatal se multiplican. "El verdadero interés de los inversores en ese nuevo bono –escribió en *Clarín* el pasado 2 de noviembre Gustavo Bazzan, en una nota sobre el Bono del Sur– es que les permitirá sacar divisas de Venezuela, tal como hoy lo hacen con el Boden 2012, quedándose en el acto con una diferencia no menor al 15%."

* Otro de los negocios poco bolivarianos con Venezuela se refiere al mítico "fideico-

miso": en el marco de los convenios bilaterales convive el comercio convencional (de commodities agropecuarias, autopartes, leche en polvo, aceites y harinas) con el Fideicomiso Cooperativo creado en 2004. El fideicomiso opera con el dinero que Argentina le paga a Venezuela por la compra de petróleo; por cada venta, Camesa (Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico) deposita el pago en una cuenta que el Bandes (Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela) tiene en Nueva York. La entidad del fideicomisario, o comitente, es PDVSA. Según la página web del propio Bandes, "un fideicomiso es una relación jurídica a través de la cual una persona llamada fideicomitente transfiere uno o más bienes a otra persona llamada fiduciario, quien se obliga a utilizarlo en favor de aquél o de un tercero llamado beneficiario". A través de este fideicomiso circulan más de 300 millones de dólares. Con ese dinero, por ejemplo, el ministerio de Salud de Venezuela compra productos argentinos, operación que se concreta con la firma del presidente Chávez, que avala contratos por suministro definitivo. Se supone que el trámite no debe durar más de cuarenta y cinco días, aunque en la actualidad cada contrato demora unos siete u ocho meses para ser aprobado. Según el reglamento del fideicomiso, se le adelanta a la empresa el 30% del valor de la compra, lo que vuelve el negocio ciento por ciento seguro. Distintas fuentes aseguraron a PERFIL que el especialista en calmar la angustia de los atrasos de meses en los contratos es Claudio Uberti, mano derecha de De Vido y personaje clave en los negocios venezolanos, además de titular del Occovi (Organo Controlador de las Concesiones Viales). Uberti sabe cómo "agilizar" los trámites y, de solicitarlo, las empresas cuentan con su buena voluntad de gestión. El par venezolano del ágil Uberti es Franklin Mendez, director del Bandes. "Lo que está fuera del fideicomiso tiene su lógica –confesó a PERFIL un funcionario de segunda línea del Gobierno nacional– pero lo que está por dentro del fideicomiso es inmanejable. Todo está bajo el aura de Claudio Uberti."

UBERTI Y LOS ASCENSORES

En el mismo panorama de PERFIL en el que se anunció en exclusiva la renuncia de Lavagna, el 27 de noviembre de 2005, un apartado mencionaba el famoso fideicomiso venezolano y la "desaparición" de noventa millones de dólares: "El 26 de enero –decía el artículo– legó a la Cancillería un cable del entonces embajador argentino en Venezuela, Alberto Sados. El título del cable era 'Grave situación'. Sados, embajador de carrera nombrado allí por Duhalde, informaba de un tema verdaderamente grave: la falta de noventa millones de dólares del fideicomiso entre Argentina y Venezuela. El cable en cuestión no ahorra metáforas: "Esto afecta seriamente la relación", decía, mencionando la palabra "corrupción" al menos en dos oportunidades. Sados –quien en varias oportunidades se negó a hablar con PERFIL– describía en el informe el